



OBISPADO DE TALCA
CHILE

SIEMPRE HAY DOS NAVIDADES SIMULTANEAS

Queridos Cristianos :

Desde que nació Jesús en Belen siempre se ha repetido una realidad difícil y ambigua.

En Belen Jesús era esperado por siglos por el pueblo judío, sus padres llegaron a Belen la ciudad de origen de la familia; pero pasaron desapercibidos. El Niño Jesús nació en un parto ignorado por casi todos y esto marca su vida. Después deberá vivir desaparecido entre todos, hará cola para bautizar en el río Jordan por su primo Juan el Bautista y siempre su vida ocupa segundos planos hasta morir en la cruz entre dos ladrones. No fue reconocido y era el Hijo de Dios, el Salvador prometido. Traía la paz y muere en la violencia.

Junto a esta ignorancia de muchos es reconocida por algunos que se dan cuenta que ha llegado el Hijo de Dios encarnado y que la salvació esta cerca. Son pocos y no hacen ruido.

Hay día se repite lo mismo. Hay una Navidad de ruidos, de regalos, de fiestas a veces con gastos excesivos. Existen los juguetes y se dice que es la fiesta de los niños. Navidad tiene para muchos un sentido superficial o no tiene mayor sentido.

Para algunos Navidad significa la mayor expresión del amor de Dios y esos esperan vigilantes y en oración la llegada de Jesús. A ejemplo de los pastores reconocen al Señor "el niño envuelto en pañales" en el pesebre de Belen. Van a adorar en silencio al recién nacido y así glorifican a Dios. A ejemplo de los reyes mayor hay encontrado la estrella que les lleva a una experiencia de Dios.

Que importante es continuar este encuentro y hacer de esta realidad un punto de orientación y seguir irradiando a alguien que ya no está en Belen sino en todo nuestro mundo tecnificado y dominado por la computación y los adelantos de la ciencia.

Hay que seguir buscando entre la música rock y entre el ruido de los problemas y en medio de los sufrimientos de tantos hermanos nuestros que estan desorientados por la droga, por el alcohol y sus derivados.

La única señal que se dice a los pastores fue que encontraran a un niño envuelto en pañales.

Hermosamente se ha escrito :

"Nuestros ojos se desconciertan: están acostumbrados a detenerse en lo que brilla, en lo que destaca, en lo que "se anuncia" de cualquier manera, y ahora tienen que descubrir esa señal que está en la penumbra de lo pequeño y de lo desconocido, en la oscuridad de esas gentes que no aparecen como significativas ni influyentes, porque tienen, y pueden poco.

Nuestra fe se siente débil: se le pide que crea que por debajo de las apariencias endurecidas de tantas vidas hay un niño a la espera de alguien que reconozca su presencia.

Nuestro corazón se estremece: presiente que tendrá que hacerse más vulnerable, porque a un niño hay que acercarse desde la ternura y no desde el poder, desde el desarme y no desde la agresividad...

Nuestro orgullo se siente amenazado: para encontrar a un niño no hay que subir, sino bajar; no hay que deslumbrar, sino acoger; no hay que esforzarse en ser valioso, sino sencillo.

Pero, más adentro de todo eso, el niño que somos cada uno de nosotros da saltos de gozo y nos empuja al juego y a la simplicidad; nos llama a recobrar esa inocencia que en los adultos consiste en seguir esperando y confiando, más allá de todas las decepciones.

Cuando un individuo, o una comunidad, o esa comunidad grande que es la Iglesia, consiente en bautizarse en esa segunda inocencia, sus palabras y sus verbos cambian, y prefiere preguntar en vez de dictaminar, acompañar más que prohibir, atreverse más que defenderse, persuadir en vez de imponer, animar en vez de amenazar, confiar en vez de recelar. Y es en esa niñez reencontrada donde el mundo puede reconocer la señal de Jesús ".

Le pido al Señor que encontremos la verdadera Navidad y que Navidad nos lleve a esa mayor profundidad de fe que debe ser cuidada con mucho amor.

Les deseo una santa y feliz Navidad.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca